



INTERNACIONAL



Del *PREC* a la *Geringonça*

La izquierda portuguesa: una familia dividida y enfrentada a la búsqueda de su reconciliación

Ángel Rivero Rodríguez

Profesor titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid

Mimo con un clavel rojo,
símbolo de la revolución
portuguesa de 1974, en Lisboa.

El Partido Socialista (PS) alcanzó en 2015 el gobierno en Portugal gracias al **apoyo parlamentario** de los partidos situados a su izquierda: el **Partido Comunista Portugués (PCP)** y el **Bloco de Esquerda (BE)**. Lo que podría parecer normal en otras sociedades es una **novedad en la vida democrática portuguesa**, que parecería apuntar a un reencuentro de la izquierda en el contexto de la crisis económica que atraviesa el país. Sin embargo, como se muestra en el artículo, más allá de lo inédito de la situación, **las diferencias entre los partidos de la izquierda portuguesa son tan profundas** que la idea de un reencuentro en una política concertada parece poco menos que imposible.



Introducción. La novedad del Gobierno salido de las elecciones de 2015

El 4 de octubre de 2015 se celebraron elecciones legislativas en Portugal. El Partido Socialista (PS), que estaba en la oposición desde 2011, esperaba ganarlas fácilmente porque el país estaba sumido en un clima de descontento producto de las exigencias de ajuste económico que la *troika* (Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional y Banco Central Europeo) había impuesto como condición para el rescate cuando el país se sumergió en la bancarrota. Este rescate había sido solicitado por José Sócrates, el presidente del Gobierno socialista, al final de su corto segundo gobierno (2009-2011). Pero había sido administrado con extrema dureza por Pedro Passos Coelho, el presidente del Gobierno elegido por una abrumadora mayoría en 2011, al frente de una coalición de los dos partidos del centro-derecha denominada *Portugal à Frente* (PàF) que incluía al PSD (Partido Social Demócrata) y al CDS-PP (Centro Democrático y Social-Partido Popular).

La noticia de la jornada electoral de octubre de 2015 fue que, contra todo pronóstico, la coalición de derechas fue la candidatura más votada y que el PS de António Costa obtuvo un discreto segundo puesto. Sin embargo, la sorpresa mayor vino más tarde cuando Pedro Passos Coelho, nombrado presidente del Gobierno por el presidente de la República, Aníbal Cavaco Silva (del PSD), fue incapaz de conseguir en el Parlamento una mayoría que apoyara su programa de gobierno, debido al voto concertado de todos los partidos de la izquierda, lo que significó que fue derribado al poco de formarse. Contra lo que había sido una tradición de cuarenta años, el PS impidió gobernar al ganador de las elecciones. Y la sorpresa fue mayúscula cuando otra tradición de cuarenta años fue cancelada a continuación: António Costa, perdedor de las elecciones, consiguió hacerse nombrar primer ministro por el Presidente y consiguió a continuación la aprobación de su Gobierno en el Parlamento, el 26 de noviembre de 2015, con el apoyo de los grupos situados a la izquierda del PS. Jamás antes en la historia de la democracia portuguesa el PS había conseguido sostener un gobierno con el apoyo de los partidos situa-



► **La coalición de derechas de Passos Coelho, candidatura más votada en las elecciones de 2015, no fue capaz de conseguir en el Parlamento una mayoría que apoyara su programa de gobierno**



dos a su izquierda. Y no por falta de oportunidades, porque la única ocasión en la que el PS había tenido una mayoría en el parlamento fue precisamente en la primera legislatura de José Sócrates.

El dilema del Partido Socialista: o permitir el gobierno minoritario de la derecha o gobernar con el apoyo de la izquierda

En el pasado, el PS o había gobernado en minoría con la connivencia de la derecha o había gobernado en coalición con alguno de los partidos situados a su derecha (vid., Tabla 1.) En esta ocasión todo parecía indicar que se cumpliría la norma que había permitido el gobierno del partido más votado, pero no fue así. Los resultados electorales de 2015 fueron los siguientes: la coalición de la derecha aglutinaba casi el 40% del voto y 107 diputados; y la izquierda la conformaban los 86 diputados del PS, los 19 del Bloco de Esquerda, los 17 del Partido Comunista y el diputado del PAN (Personas, Animales, Naturaleza). Es decir, la izquierda sumaba una mayoría de 123 diputados en una cámara con 230 representantes. Para que António Costa obtuviera la aprobación de la mayoría del Parlamento hubo de negociar con cada uno de estos grupos la promesa de reversión de distintas políticas de austeridad aplicadas por los anteriores gobiernos. De este modo se garantizó el apoyo de la cámara a su gobierno y lo blindó frente a posibles intentos de la derecha por hacerlo caer. En cierta medida, podría decirse que las políticas de ajuste desencadenadas por la crisis iniciada en 2007 habrían llevado, once años después, a la formación de una *coalición negativa* de la izquierda portuguesa frente a la austeridad. Eso sí, el gobierno sería monocolor, integrado únicamente por miembros del PS.

En principio, esta breve peripecia en la formación del gobierno como resultado de las elecciones de 2015 no tiene nada de particular en la lógica parlamentaria. Es más, alguno diría que es de sentido común que si la izquierda tiene la mayoría en la cámara el gobierno sea de izquierdas. Pero el sentido común portugués no participa de este lugar común y el nuevo Gobierno fue calificado de *Geringonça*, esto es, de jerigonza. Como tantas veces ocurre entre dos lenguas muy próximas, el español y el portugués comparten muchas palabras y sus significados, de modo que dicho vocablo se refiere en ambas a una lengua incomprensible o difícil, también a un lenguaje de mal gusto, complicado y difícil de entender. Pero además, en español, a una acción extraña y ridícula y en portugués, a una cosa mal hecha que se estropea fácilmente. En suma, que se calificó al gobierno de extravagancia incomprensible que duraría poco por ser de mala factura. La denominación tuvo éxito y desde entonces Portugal espera el desenlace de lo que se considera una cuadratura imposible. Pero, ¿por qué para el sentido común político portugués un Gobierno del PS sustentado en los grupos de la izquierda resulta inconsistente e imposible?



TABLA 1.

Gobiernos de coalición del PS

Número gobierno constitucional y primer ministro	Partido coaligado con el PS	Duración del gobierno de coalición	Razones de la formación del gobierno de coalición	Razones de la crisis del gobierno de coalición	Resultado político
II Mario Soares	CDS-PP	23/01/1978-29/08/1978	Obtener ayuda FMI	Soares bloquea el acceso de Freiras do Amaral al ministerio	Gobiernos presidenciales
IX Mario Soares	PSD (Se crea el bloco central o gran coalición portuguesa)	23/01/1978-06/11/1985	Obtener ayuda FMI y adhesión CEE	Se alcanzan los dos fines que lo justificaban	Gobiernos de mayoría absoluta PSD

Elaboración propia

¿Por qué es insólito un Gobierno del Partido Socialista con el apoyo de la izquierda?

Muchos politólogos han explicado esta relación anómala del PS con los partidos situados a su derecha (colaboración) y con los partidos a su izquierda (incomunicación) como resultado de la posición ideológica del PS. En su percepción, el PS se entiende con la derecha y se desentiende de la izquierda porque se trata del partido socialdemócrata más conservador de Europa (Lobo y Magalhães, 84; Merkel, 199). Sin embargo, si atendemos a la percepción que los portugueses tienen de la ideología del PS, veremos que tal hipótesis no tiene fundamento. El PS se encuentra en una posición casi equidistante entre el PCP y el PSD y cuando ha gobernado en coalición con el CDS-PP la distancia entre ambos partidos era de 3.3 cuando la distancia ideológica en el PCP era de 2.3 (vid., Tabla 2). De modo que no es la posición ideológica en el eje izquierda-derecha la que explica esta anomalía portuguesa y, por tanto, la respuesta habrá de buscarse en otra parte.

Cuando hablamos de la izquierda portuguesa, como cuando hablamos de la izquierda en Europa occidental, parece que nos referimos a un bloque político identificable por una serie de características discernibles: ideológicas, programáticas, históricas, etc. Sin embargo, nada hay más alejado de la realidad. La izquierda europea ha sufrido diversos cismas que han hecho que lo que en principio parecía próximo haya acabado en radical antagonismo. Para los partidos más veteranos de la izquierda europea el cisma principal fue el producido entre Oriente y Occidente con la Revolución rusa de 1917. Para la izquierda portuguesa, formada mucho más tarde, el cisma fundamental fue la Revolución de los Claveles de 1974. El desplome del *Estado Novo*, mediante el golpe militar llamado de los capitanes, abrió un período extraordinariamente complejo de incertidumbre y conflicto en el que se formaron dos corrientes antagónicas que encuadraron a todos los partidos portugueses hasta hoy



▶ **António Costa, perdedor de las elecciones, consiguió hacerse nombrar primer ministro por el Presidente y la aprobación de su Gobierno en el Parlamento con el apoyo de los grupos situados a la izquierda del PS**

día: una corriente mayoritaria defensora de la democracia occidental; y otra minoritaria defensora de un proceso inspirado en los movimientos de liberación nacional del tercer mundo, y en particular por procesos como la Revolución cubana iniciada en 1959, que buscaba la instauración de un régimen militar revolucionario.

Estas dos corrientes protagonizaron desde su inicio la transición política portuguesa a la democracia entrando en abierto conflicto en lo que se conoce como el Bienio revolucionario (1974-1975). En ese tiempo se libró una batalla institucional y social en la que unos y otros intentaron resolver, cada cual con sus medios, la contradicción imposible entre dos modelos políticos radicalmente distintos. El enfrentamiento fue tan grave que estuvo a punto de llevar al país a una guerra civil en el llamado *Verano caliente de 1975*. Una visión sintética de este complejo episodio puede encontrarse en Sardica (2011: 119-125).

Pues bien, ambas corrientes antagónicas estuvieron lideradas por partidos y dirigentes de lo que denominamos genéricamente como la izquierda portuguesa: el Partido Socialista (PS) de Mario Soares (que representaba el vector democrático del cambio político) y el Partido Comunista Portugués (PCP) de Álvaro Cunhal (que avalaba la posición revolucionaria militar). Este hecho fundacional ha tenido consecuencias determinantes para la ideología de la izquierda portuguesa y para la práctica política de la izquierda en las últimas cuatro décadas. Para contextualizar muy brevemente a los actores de este drama, resulta necesario narrar una sinopsis de los hechos que condujeron a ese bienio revolucionario también calificado como PREC (Proceso revolucionario en curso). En primer lugar es necesario señalar algo sobre la naturaleza del régimen autoritario portugués que se derrumba el 25 de abril de 1974 con el golpe militar conocido como Revolución de los Claveles.

En Portugal pesa más la oposición democracia/revolución que izquierda/derecha

Este régimen había comenzado con el golpe de Estado de la “revolución nacional” el 28 de mayo de 1926, que ponía fin a la azarosa existencia de la Primera Repú-



TABLA 2.

Posición de los partidos portugueses en el eje (1) izquierda / (10) derecha de acuerdo con la percepción de los electores

IZQUIERDA (1)	BE	PCP	PS	PSD	CDS	DERECHA (10)
1978		2.3	4.6	6.9	7.9	
1985		2.1	5.0	6.8	8.0	
1989		1.7 (CDU)	4.8	7.2	8.7	
1999		2.0	4.7	6.9	8.2	
2002	2.6	2.7	5.2	7.6	8.0	
2005	2.6	2.9	5.3	7.3	7.4	
2009	2.6	2.5	5.5	7.5	7.7	

Fuente: Freire 2012, 247

blica Portuguesa (1910-1926). Con el golpe se inauguraba una dictadura militar que se civiliza con la llegada a la jefatura del Gobierno de Antonio de Oliveira Salazar en 1932, que lo convierte en un *Estado Novo* y que lo constitucionaliza a continuación. Lo interesante de la dictadura de Salazar (1932-1968) es que se trata de un régimen formalmente civil, pues Salazar se denomina a sí mismo dictador siendo primer ministro, que al mismo tiempo mantiene una tutela en la figura del Presidente de la República que será siempre un militar. Esta presidencia militar de la República perdurará hasta la presidencia de António Ramalho Eanes (1976-1986). Es decir, durante sesenta años el Presidente de la República portuguesa fue siempre un militar. Esta preponderancia de lo militar sobre el poder civil explica la razón de que los militares sean quienes derrumban el régimen en 1974 y que ellos mismos sean quienes desean pilotar su cambio político. La razón del descontento militar con el régimen del *Estado Novo*, cuya estabilidad queda bien reflejada en el hecho de que sobreviviera a la incapacitación de Salazar (1968) y a su muerte (1970), tiene su explicación en la situación imposible para el ejército portugués generada por las guerras coloniales que empiezan en 1960 (primero con la pérdida del Estado portugués de la India en 1961 y más tarde con el desgaste de la guerra generalizada a todos los territorios africanos de Portugal). La incapacidad del poder civil para encontrar una salida digna a la cuestión colonial hace que el pilar principal del régimen se debilite y que el descontento militar vacíe de autoridad al primer ministro sucesor de Salazar, Marcelo Caetano.

Cuando se produce el golpe del 25 de abril de 1974, Caetano llevaba mucho tiempo esperándolo y es por ello que no ofrece resistencia ninguna y se enclaustra en el cuartel de la GNR (Guardia Nacional Republicana) en la plaza do Carmo a la espera de lo que los militares dispongan de su persona. Es allí donde se entrega al general Spínola, que se hace cargo del poder del Estado y el país pasa a ser gobernado por una Junta Militar desde la que se crea un Gobierno provisional de militares y ci-



► **El nuevo Gobierno fue calificado de *Geringonça*, una extravagancia incomprensible que duraría poco por ser de mala factura. La denominación tuvo éxito y desde entonces Portugal espera el desenlace de lo que se considera una cuadratura imposible**

viles. El proceso en su complejidad puede seguirse fácilmente en las obras de Maxwell (en síntesis, en Maxwell, 1994; y en detalle, en Maxwell, 1997. También una excelente síntesis del proceso y de su complejidad por comparación a España en Amaral y en la obra imprescindible de Jiménez).

En este primer Gobierno provisional es donde se encuentran por primera vez Mario Soares, el líder histórico del PS, y Álvaro Cunhal, el no menos célebre secretario general del PCP, nada más regresar del exilio. La idea de Spínola es integrar en un gobierno de militares a aquellos civiles que pudieran ser útiles para realizar una transformación pacífica del régimen. Cunhal es encargado de la cartera de trabajo con la esperanza de que su control sobre el Partido Comunista y su sindicato afín sirva para pacificar la cuestión social. Soares, por su parte, es nombrado ministro de Exteriores por sus contactos internacionales, con la esperanza de que contenga la desconfianza internacional y facilite el rescate económico del país por el FMI. Esto es, los comunistas son integrados en el Gobierno provisional por Spínola para asegurarse de que el Partido Comunista no se moviliza en contra de la autoridad política. El resultado de esta política es que el PCP apuesta en principio por una vía institucional para hacer valer su influencia, lo que produce dos efectos opuestos: para el mundo occidental significa la llegada por primera vez en la posguerra de ministros comunistas a un país europeo en este lado del Telón de Acero. Para los sectores de extrema izquierda que se encuentran en los orígenes del Bloco de Esquerda, significa que el PCP se pliega al posibilismo de la democracia burguesa.

En relación a la primera percepción, esto es, a la cuestión del peligro comunista, se encienden todas las alarmas en Occidente porque el país más occidental de Europa, socio fundador de la OTAN y hasta entonces firme aliado de EE.UU. y de Gran Bretaña, coloca a los comunistas, aunque fuera con la intención de apaciguarlos, en el gobierno. Desde el punto de vista de Spínola, el movimiento tenía lógica y probablemente era hasta inevitable dado el colapso total de toda autoridad pública en el país. Pero el mundo occidental no percibió en principio lo sutil de la maniobra, sino que vio en el desenlace portugués la reiteración del modelo de revolución sangrienta iniciado en Francia en 1789 y en Rusia en 1917: revoluciones en las que la caída del orden preexistente viene acompañada de un débil gobierno constitucional sobre el que se trepan los partidarios de la revolución social para instaurar un régimen de terror. La casi inmediata caída en desgracia de Spínola y su sustitución a la cabeza de la Junta Militar por Costa Gomes no hi-



► **Durante sesenta años el Presidente de la República portuguesa fue un militar. Esta preponderancia sobre el poder civil explica la razón de que sean los militares quienes derrumban el régimen en 1974 y desean pilotar su cambio político**

cieron sino confirmar a ojos de Occidente la peligrosa deriva comunista del nuevo régimen. Así, el 18 de octubre de 1974, Henri Kissinger, secretario de Estado del presidente Gerald Ford, invita al nuevo Presidente y a Mario Soares a un almuerzo en Washington y les recrimina que están dejando el Gobierno en manos de los comunistas. Soares responde que eso es injusto y que los socialistas resistirán y no se harán comunistas. A lo que Kissinger responde que “Kerenski tampoco quería” (Gómes y Moreira de Sá, 2011: 51). Kissinger pensaba que la democracia portuguesa estaba definitivamente perdida y que, como en Rusia, los socialdemócratas harían de trampolín para aupar a los comunistas en la toma del poder político. Por ello decide sustituir al conciliador embajador en Lisboa, Stuart Scott, por el duro Frank Carlucci, procedente de la CIA, con vistas a gestionar lo que considera el triunfo inevitable del comunismo en Portugal.

El Partido Socialista es el partido de la democracia y el Partido Comunista es el partido de la revolución

Sin embargo, el embajador saliente convence al entrante de que la mejor estrategia para defender la democracia y los intereses de Occidente en Portugal es sostener al Partido Socialista en su lucha contra los comunistas. Esto significa el apoyo masivo en términos de financiación y de asesoría del PS por parte de los Estados Unidos, mediante la colaboración del Partido Laborista británico y de la socialdemocracia alemana (SPD). Sin embargo, a pesar de la abundancia de apoyos y recursos, la conversión del PS en el puntal de la democracia representativa no fue fácil. El partido realizó su primer Congreso legal los días 13 al 15 de diciembre de 1974, en un clima de radical división entre los proyectos antagónicos de la revolución o la democracia. Es más, el ambiente del congreso era de violencia y de coacción: “Estaban enfrentados dos proyectos: los que querían que el PS fuera a remolque de las fuerzas políticas y militares que pretendían instaurar en nuestro país una democracia de tipo popular. De otro, aquellos que defendían que debía lucharse por preservar el desarrollo democrático de la revolución del 25 de Abril”. Estas palabras de Manuel Alegre, histórico del PS, y uno de los puntales de Mario Soares en esa coyuntura, muestran, con su adornado lenguaje, que el abandono del marxismo revolucionario por parte del PS se produjo al poco de la visita a Washington. El PS se convirtió entonces en un partido socialdemócrata y los revolucionarios de sus filas lo abandonaron para sumarse al PCP y lo que más



Foto: Pedro Ribeiro Simões. www.flickr.com/photos/pedrosimoes7

Manifestación de las juventudes socialistas el 25 de abril de 2014, 40 aniversario de la Revolución de los Claveles.

tarde sería el BE. Fue la primera gran victoria de Mario Soares como secretario del PS, después, como veremos, vendría la apoteosis electoral.

En suma, el PS se había convertido gracias al peligro comunista representado por el PCP en el actor favorito de las democracias occidentales en su lucha contra el totalitarismo en Portugal. ¿Tenía justificación este temor al PCP en relación al desarrollo de la democracia en Portugal? La respuesta es sí. A diferencia de otros partidos comunistas occidentales, el PCP no participó de ningún proceso de renovación política que democratizara su funcionamiento, programa y objetivos. El PCP fue fundado en 1921, como tantos otros partidos comunistas del mundo, bajo el impulso del *Comintern* y al servicio de la Unión Soviética. Además, a diferencia de otros partidos comunistas, el PCP no fue resultado de la escisión o reconversión de un movimiento socialista anterior al leninismo, sino lisa y llanamente fue expresión del impulso soviético. Nacido en las postrimerías de la Primera República Portuguesa, el PCP pasó por diversas peripecias, escándalos y disoluciones hasta convertirse, tras el golpe de Estado del 28 de mayo de 1926, que dio lugar a la Junta Militar que precedió a la creación del *Estado Novo*, en la principal fuerza de oposición a la dictadura.



► **Kissinger pensaba que la democracia portuguesa estaba definitivamente perdida y que, como en Rusia, los socialdemócratas harían de trampolín para aupar a los comunistas en la toma del poder político**

Es importante subrayar el impulso exógeno de su fundación y el carácter peculiar de su vida en la dictadura. En relación a lo primero, su dirigencia vivió durante el larguísimo período autoritario portugués muy alejada de la vida del país. En relación a lo segundo, su organización en células microscópicas hizo que en el interior del mismo no se desarrollara una verdadera vida partidaria. Puesto que la dictadura portuguesa era un régimen autoritario que se legitimaba por apelación a su combate contra los males de la modernidad y, sobre todo, contra la amenaza de destrucción de la sociedad que representaba el comunismo, la propia fuerza del partido era magnificada por el régimen al convertirlo en su propaganda en un adversario formidable. A su vez, el partido en su condición de organización que monopolizaba la oposición al régimen y que centraba su acción represora, también se magnificaba a sí mismo con el ánimo de multiplicar su influencia política. La realidad, sin embargo, era mucho más prosaica, las estimaciones más optimistas hablan de 2.000 militantes durante la dictadura. Ciertamente es, sin embargo, que la mayoría del centenar largo de presos políticos que existían en Portugal a 25 de abril de 1974 eran comunistas. Como curiosidad, el número de presos políticos se incrementó rápidamente con el inicio del proceso democrático.

En cualquier caso, una vez consumado el golpe del 25 de abril el número de militantes del PCP se amplió de manera exponencial: julio de 1974: 14.593; octubre de 1974: 30.000; mayo de 1975: 100.000 (Pereira, 1989: 82). Es decir, en vísperas de las primeras elecciones democráticas tras el 25 de abril, el PCP tenía un formidable capital humano y cuantiosos recursos económicos que provenían de la Unión Soviética; por tanto, la amenaza a la democracia era real. Faltaba saber si ese poder del PCP también venía avalado por un apoyo significativo de la población.

Democracia o revolución no era un dilema referido a ideales sino a la coyuntura crítica de Portugal

El programa político enunciado por los capitanes al inicio mismo de la *Revolución de los claveles* señalaba que este se resumía en tres “Des”: Descolonización, Democracia y Desarrollo. La primera “D” se produjo en medio de una caótica retirada de las colonias y para finales de 1975, un imperio inmenso varias veces centenario desapareció. La “D” del desarrollo estaba vinculada a la búsqueda de un nuevo lugar en el mundo para Portugal, cosa que se alcanzó con el ingreso en 1986 en lo que hoy es la Unión Europea. En relación a la “D” de democracia, se



anunciaron elecciones libres antes de acabar el transcurso de un año. Finalmente, las elecciones quedaron convocadas para el 25 de abril de 1975, exactamente un año después del derrumbe del régimen anterior. Estas elecciones señalan el parteaguas crucial del proceso de transición a la democracia en Portugal. Porque en estas elecciones, que tuvieron una participación superior al 90%, se pudo verificar con claridad qué es lo que pensaban los portugueses sobre los dos modelos políticos que estaban en ese momento en litigio. Esto es, si preferían la revolución o la democracia. Y los resultados arrojaron una respuesta contundente a esta pregunta.

Las fuerzas partidarias de la democracia obtuvieron por orden de importancia los siguientes resultados: Partido Socialista (PS), 37,9%, 116 escaños; Partido Popular Democrático (PPD, después PSD, Partido Socialdemócrata), 26%, 81 escaños; Centro Democrático y Social (CDS, después CDS-PP, Partido Popular), 7,6%, 16 escaños.

Las fuerzas partidarias de la revolución obtuvieron un magro apoyo: Partido Comunista Portugués (PCP), 12,4%, 30 escaños; y su movimiento satélite MDP (Movimiento Democrático Popular, que luego se escindiría entre comunistas y fundadores del Bloco de Esquerda), 4,1%, 5 escaños. Una información exhaustiva sobre el proceso electoral de 1975 puede encontrarse en Martins y Mendes (2005: 27, 114 y 143).

Es decir, las elecciones de 1975 proporcionaron una información crucial sobre el apoyo que tenía cada uno de los proyectos políticos que intentaban encauzar el cambio político portugués. El proyecto democrático era respaldado por más del 80% de la población y por tanto adquirió una legitimidad que a la postre se mostraría invencible. El proyecto revolucionario descubrió que su apoyo era marginal y que la vía electoral le condenaba a la irrelevancia. Esto último hizo que el PCP se radicalizara y abandonara su institucionalismo para dirigir desde la calle una política de hechos consumados: asaltos a medios de comunicación de los partidos rivales, ocupaciones de tierras, ocupaciones de fábricas, etc. De ahí que las elecciones vinieran seguidas de un clima de extraordinaria violencia que, como ya he señalado, se denominó el *Verano caliente de 1975*. Esta violencia no fue únicamente revolucionaria, sino que la información proporcionada por las elecciones también desencadenó una violencia “contra-revolucionaria”, y en el norte del país

► **A diferencia de otros partidos comunistas occidentales, el PCP no participó de ningún proceso de renovación política que democratizara su funcionamiento, programa y objetivos**



se inició un levantamiento anticomunista saldado con la quema de más de 100 sedes del PCP.

Además, el PCP tenía el control institucional desde el Gobierno provisional y desde este, junto con el poder militar revolucionario, coaccionó a los partidos políticos antes de la celebración de las elecciones, y al Parlamento una vez realizadas estas. Esta coacción tuvo como resultado más visible la Constitución Portuguesa de 1976. Una Constitución que no calificaba de democrática, puesto que declaraba que el “Consejo de la Revolución”, esto es, el poder revolucionario militar, tenía el poder de hacer sus propias leyes y de “juzgar la constitucionalidad de todas las leyes aprobadas por el Parlamento” (Linz y Stepan, 1996: 123). Por lo demás, la Constitución señalaba que Portugal era una sociedad en tránsito hacia el socialismo y se afirmaba el modelo de economía dirigida y colectivista en su parte económica. Es decir, que la Constitución a pesar del resultado de las elecciones contenía una buena parte de los objetivos del sector revolucionario que, a falta de legitimidad democrática, habían sido capaces de imponerlos en nombre de la legitimidad “superior” de la revolución. Esta afirmación del superior valor de las conquistas revolucionarias sobre las elecciones se convertiría a partir de ese momento en el discurso permanente del PCP.

Sin embargo, como mostraría la historia, el intento de blindar estas llamadas conquistas revolucionarias frente a la “contra-revolución”, escondida bajo el manto de “democracia burguesa”, resultaría baldío. La Constitución no fue sometida a referéndum justamente porque el PCP sabía que no sería aprobada, pero tenía una cláusula de revisión que permitía hacerlo transcurridos cinco años. De este modo, a la primera oportunidad, en 1982, se abolió el “Consejo de la Revolución”, es decir, la institución militar revolucionaria que tutelaba la democracia portuguesa. Aquí nuevamente el PCP se resistió, y fue el voto concertado del PS y la derecha lo que permitió el cambio. Nuevamente, en 1989, se abolió todo lo relativo al dirigismo estatal en la economía con la misma alianza PS y derecha, y la misma oposición del PCP. Este proceso entrañó la normalización de la democracia portuguesa que, tras las sucesivas modificaciones de la Constitución, convirtieron al país en una verdadera y avanzada democracia. El fascinante proceso de reescritura de la Constitución puede seguirse en Gonçalves (2006: 291-293). Sin embargo, esta democratización del país, ¿vino acompañada de una democratización del PCP? La respuesta es simplemente que no. El PCP no adaptó su programa a

► **Las elecciones de 1975 proporcionaron una información crucial. El proyecto democrático era respaldado por más del 80% de la población y el revolucionario descubrió que su apoyo era marginal**



► **Fue el voto concertado del PS y la derecha lo que permitió abolir el “Consejo de la Revolución” y todo lo relativo al dirigismo estatal en la economía con la oposición del PCP**

las demandas de la sociedad portuguesa sino que se enrocó en la defensa melancólica de la revolución militar frustrada. Dijo no a la democracia burguesa; dijo no a la economía social de mercado; y dijo no a la entrada de Portugal en la Comunidad Europea, hoy Unión Europea. Dijo no al euro. Y por supuesto, siempre ha dicho no a la OTAN. Y ahí sigue, como veremos a continuación.

¿Ha habido una evolución política del Partido Comunista Portugués?

Como muestra vale la pena ver lo que se dice en el programa y estatutos del PCP edición de 2013, para saber si algo ha cambiado en estos cuarenta años. En particular si la crisis económica ha servido para aportar algo nuevo. Lo primero que sorprende en este documento es que el PCP se legitima inscribiendo su acción política en una historia que inicia con la dictadura “fascista” y que coloca el golpe de Estado de 1974 como momento climatérico de la historia portuguesa. La “Revolución de abril” sería la “realización histórica del pueblo portugués”. No es este el momento de abordar la mitificación realizada sobre el golpe de Estado y lo improbable del *story-telling* usual que circula sobre que si no fue un golpe de Estado porque el pueblo se convirtió en sujeto de la revolución, pero puede verse una demoledora y muy informada narración de los hechos en la extraordinaria obra de Rui Ramos (2010: 706-717). También resulta interesante ver cómo un historiador militar, António José Telo, analiza el golpe de Estado de 1974 (Telo, 2007: 28-49).

En la primera página del Documento programático del PCP se nos dice que desde su fundación el 6 de marzo de 1921, el PCP no tiene sino el mismo objetivo: “la construcción del socialismo y del comunismo”. Este objetivo encontró su momento de oportunidad en la revolución de abril de 1974, articulada en una alianza entre los militares y el pueblo: “la clase trabajadora, las masas populares y los militares progresistas –‘los capitanes de abril’ unidos en la alianza Pueblo-MFA [Movimiento de las Fuerzas Armadas] desempeñaron un papel fundamental en todas las conquistas democráticas” (p. 18). Además se nos dice que el PCP fue la fuerza política “esencial y determinante” y que estos son los mayores logros del partido en su historia. Pero después de tanta emoción revolucionaria se abre un capítulo, en el mismo documento, que lleva por lóbrego título “El proceso contra-revolucionario” al que se dedican diez páginas (frente a las tres que ocupa la edad dorada de la revolución). En esas diez páginas se nos explica cómo aunque las masas demostraron una “ex-



traordinaria capacidad para resistir la contra-revolución”, estas nada pudieron cuando fue desencadenada y desarrollada por el poder político. Esto es, que las elecciones fueron el instrumento de empoderamiento de la contra-revolución y la revolución, privada de dirección política, acabó por naufragar.

Para el PCP esta situación se explica por los conflictos internos en el campo de los militares revolucionarios, que permiten –como expone su documento– la reconquista del poder a los “conservadores y a los revanchistas”, pero también “por la colaboración del PS (...) con los sectores más conservadores y golpistas del nuevo cuadro de poder; por el anticomunismo y por la injerencia y la presión financiera, económica, política y diplomática del imperialismo” (p. 19). Todos estos factores conjugados vendrían a desencadenar un proceso contra-revolucionario que encuentra su fecha crucial el 25 de noviembre de 1975, cuando el general Ramalho Eanes realiza una acción de fuerza que inicia la retirada de los militares a los cuarteles. Es decir, para el PCP la contra-revolución comienza cuando los militares moderados se hacen cargo del ejército y señalan que la vida política corresponde a los civiles.

Como acabamos de ver, al Partido Socialista se le otorga un papel principal en la contra-revolución como aliado de las fuerzas enemigas de “la democracia”. Como señalé en referencia a la Tabla 1, la política de alianzas en los gobiernos de coalición del PS es llamativa y el PCP no la pasa por alto. Los gobiernos de coalición en Portugal han sido siempre resultado de acuerdos post-electorales en lo que respecta al Partido Socialista. Los partidos del centro-derecha, sin embargo, se han presentado en diversas ocasiones en la coalición denominada AD (Aliança Democrática) o PàF (Portugal à Frente). El Partido Socialista ha gobernado en minoría con la anuencia de los partidos de la derecha en diversas ocasiones. En el XIV Gobierno constitucional, António Guterres se encontró a un escaño de la mayoría absoluta y buscó el apoyo del diputado miñoto del CDS-PP Daniel Campelo, quien permitió la aprobación de los presupuestos del Estado de 2000 y 2001 a cambio de que se salvara la fábrica de quesos de su pueblo, Ponte de Lima. El Partido Socialista solo ha obtenido una mayoría absoluta en toda su historia: fue en el XVII Gobierno constitucional con José Sócrates (12/03/2005-26/10/2009). La novedad del Gobierno de António Costa (25/11/2015) es que estando en minoría tiene un acuerdo de investidura y de legislatura con los grupos situados a su izquierda, pero no es un gobierno de coalición sino del PS. Los gobiernos de coalición del Partido Socialista han sido siempre con partidos de la derecha.

► **Hoy como ayer, el PCP y el PS representan proyectos políticos antagónicos y la idea de una concertación parece totalmente imposible. El PS ha sido el arquitecto de la democracia portuguesa que el PCP denomina contra-revolución**



Foto: Wikimedia Commons/Mar del Sur

Fiesta del periódico Avante!, órgano oficial del Partido Comunista Portugués, en el 40 aniversario de la Revolución de los Claveles

Es por ello que el PCP engloba en su documento programático al PS en el universo de lo que denomina la “contra-revolución”, en las elocuentes palabras del programa que vengo citando: “A partir de 1976, con manifiesta falta de respeto a la Constitución de la República y de la legalidad democrática, la política de los sucesivos gobiernos con composiciones partidarias diversas (PS, PSD, PS-CDS, PSPSD, PSD-CDS), así como de algunos de los llamados gobiernos de *iniciativa presidencial*, adoptaron como objetivo estratégico y como línea de fuerza en todas sus políticas sectoriales la restauración del capitalismo monopolista, con su dinámica de explotación de los trabajadores y de centralización y concentración del capital” (pp. 19-20) Esta narración puede contrastarse con el relato más ajustado a los hechos y a la mecánica constitucional que realiza Albert-Alain Bourdon (2010: 162-168). Es decir, que para el PCP los gobiernos verdaderamente democráticos fueron los llamados “provisionales” organizados por los militares con inclusión del PCP y los gobiernos electos, los propiamente democráticos, quedan degradados a meros agentes de restauración del capitalismo.

Volviendo a las expresivas palabras del documento programático del PCP, “el proceso contra-revolucionario, en su obra de destrucción de las conquistas de abril, se



► **La pertenencia a la UE y a la OTAN forman parte de una militancia “cosmopolita” del PS que nada tiene que ver con el acendrado soberanismo y nacionalismo proclamados por el PCP**

desarrolló y continúa desarrollándose en cinco direcciones complementarias e inseparables: a) la reconstrucción, restauración y reconfiguración de las estructuras socioeconómicas del capitalismo monopolista de Estado; b) el agravamiento de la explotación de los trabajadores, la liquidación de muchos de sus derechos y libertades, y graves limitaciones a los derechos sociales de los portugueses; c) la perversión del régimen democrático tendente a la instauración de un régimen autoritario; d) la promoción y reposición de valores oscurantistas o retrógrados en el dominio de la cultura, de las mentalidades y de la ideología; e) la adopción, como opción estratégica, de una creciente dominación del capital extranjero sobre la economía portuguesa y de limitaciones a la soberanía e independencia nacionales, especialmente con la integración en la CEE/UE” (p. 20). En suma, que el PCP considera que los últimos cuarenta años de la vida nacional vienen marcados por la promesa efímera de la revolución de 1974, que se ha visto seguida de una larga etapa oscurantista de vaciamiento del que fue un sueño hecho realidad y que desde entonces constituye el ideal al que el PCP quisiera volver.

Es decir, que hoy como ayer, el PCP y el PS representan proyectos políticos antagónicos y la idea de una concertación parece totalmente imposible. El PS ha sido el arquitecto de la democracia portuguesa que el PCP denomina contra-revolución, de modo que cualquier conciliación entre ambas posiciones es sencillamente imposible. El PCP no solo defiende un modelo político incompatible con la democracia representativa que ejemplifica paradigmáticamente el PS, el PCP defiende también una “patria independiente y soberana” y por lo tanto “combatirá a la Unión Europea como bloque político militar e imperialista (...) moldeada por los intereses de los grandes monopolios” (p. 67) y por supuesto está en contra de la OTAN, “cuya disolución es un objetivo crucial para la afirmación de la soberanía nacional y para la paz mundial”, pues se trata de “una organización militarista y ofensiva, que constituye un serio peligro para la lucha de los pueblos y para la paz mundial” (p. 67) (vid., Tablas 3 y 4.). El PCP se presenta a las elecciones bajo la vitola CDU, Coalición Democrática Unitaria, que incluye al satelizado Partido Verde Ecologista.

¿Ha dejado de ser el Partido Socialista un partido europeísta y pro-occidental?

El contraste que ofrece el PS con el PCP no puede ser más llamativo. El Partido Socialista, para empezar, no maneja la retórica belicista de la lucha de clases del PCP. Su lenguaje político es sosegado y quien se acerque a su *Declaración de principios*,



TABLA 3.

Diferencias y coincidencias de los partidos de la izquierda portuguesa en relación al europeísmo y al atlantismo

Europeísmo y atlantismo	Unión Europea	OTAN
Partido Socialista	A favor	A favor
Bloco de Esquerda	A favor con reservas	En contra
P. Comunista Português	En contra	En contra

Elaboración propia

de 2010, encontrará la defensa cordial y tranquila de una democracia europea desde un socialismo democrático que acepta el pluralismo político, la democracia representativa y la economía de mercado junto al Estado del bienestar, con la confianza propia de quien sabe que defiende aquello que valora la mayoría.

Por supuesto, la pertenencia a la UE y a la OTAN forman parte de una militancia “cosmopolita” del PS que nada tiene que ver con el acendrado soberanismo y nacionalismo proclamados por el PCP. El PS fue fundado por Mario Soares en 1973, en unos locales de la Fundación Friedrich Ebert en Alemania. El dato no es casual porque una parte importante de la “batalla de las ideas” contra el comunismo en el mundo de la Guerra Fría la jugaron los partidos socialdemócratas de Alemania, Reino Unido y Suecia, que recibieron y canalizaron la ayuda americana destinada a partidos homologables a ellos mismos en las nuevas democracias de la tercera ola. Como ya he señalado, el PS fue financiado generosamente por estos partidos hermanos y sus dirigentes fueron muy diligentes y activos acompañando a Soares en la crucial campaña electoral de 1975: François Mitterrand (PS, Francia), Olof Palme (SAP, Partido Socialdemócrata Obrero de Suecia), James Callaghan (Labour Party), Helmut Schmidt (SPD, Partido Socialdemócrata Alemán) estuvieron en Portugal y de esta manera acrecentaron la figura de Soares.

TABLA 4.

Diferencias en cuanto a política económica entre los partidos de la izquierda portuguesa

Política Económica frente a la crisis	Banca	Servicios: transporte, correos	Regulación mercado laboral	Utilities: electricidad, gas, combustibles
Partido Socialista	Privatización	Privatización	Liberalización	Liberalización
Bloco de Esquerda	Nacionalización	Nacionalización	Regulación	Regulación
P. Comunista Português	Nacionalización	Nacionalización	Regulación	Regulación

Elaboración propia



Como he señalado antes, el PS consiguió ser desde el inicio de la democracia portuguesa una de las fuerzas imprescindibles de gobierno y, por tanto, la idea de una identificación duradera con las fuerzas enemigas del sistema es impensable. Ciertamente el PS no ha sido ajeno a un cierto populismo presente como mejor manera de capear la crisis sin caer en la insignificancia electoral, pero esencialmente sigue siendo el mismo partido comprometido con la democracia representativa y la integración europea. Heredero de la tradición política de la Primera República, el adjetivo liberal y europeo le cuadra mejor que cualquier otro (Lourenço, 1989: 72). La evolución detallada y completa del PS en el conturbado tiempo de la transición a la democracia en Portugal puede seguirse al detalle en Reis (1989: 111-146).

¿Es el Bloque de Esquerda un partido nuevo o está ligado a la división democracia/revolución que caracteriza al sistema político portugués?

Falta por tanto hablar del Bloco de Esquerda, el tercero de los partidos que conforman la trilogía de la izquierda portuguesa (el minúsculo PAN, ecologista, es un recién llegado que todavía no ha alcanzado ni el desarrollo ni la influencia como para ser objeto de un tratamiento específico). El BE, fundado en 1999, encuentra sus orígenes en la extrema izquierda del tiempo del PREC y participa de la amalgama de grupos y escisiones propias de este mundo. El Bloque es resultado de la agregación de pequeños partidos y de escindidos de los grandes partidos de la izquierda. Estos partidos se caracterizaban por ser críticos de la democracia “burguesa”, pero también con el papel desempeñado por el PCP en el proceso revolucionario. Acusan a este de haber sido en última instancia un freno y no un catalizador del PREC y, de esta manera, de haber servido mejor a la causa que decían combatir.

Esto puede verse en la obra de distintos historiadores que gravitan en torno al BE. Por ejemplo, en Fernando Rosas, líder del BE y académico, quien al tiempo que considera que los principales actores de la contra-revolución son el PS y la Iglesia Católica (Rosas, 2004: 139) no deja de señalar la responsabilidad del PCP al frenar la radicalización revolucionaria en noviembre de 1975 (ibid., 143). Esta misma tesis, pero extendida a todo el bienio revolucionario, puede verse en la obra de Raquel Varela que sitúa al PCP en una órbita reformista y opuesta al triunfo de una verdadera revolución obrera (Varela, 2011: 382-383). Según esta historiadora, el aspirante a Kerenski de esta historia no fue Soares sino Cunhal.

► **El Bloco de Esquerda tiene su audiencia entre la clase urbana acomodada y académica, más sensible a la novedad intelectual y a la jerga sofisticada. Sus documentos están sobrecargados de ideología y enmarcados en una narrativa apocalíptica**



► **Los desafíos presentes de la crisis, que todavía pesan gravemente sobre la sociedad portuguesa, explican la “coalición negativa” que ha otorgado apoyo parlamentario al Gobierno en minoría del PS**

Lo más interesante del BE desde el punto de vista ideológico, es que es mucho más sofisticado que el PS y el PCP. El PS es un *catch-all-party* que utiliza un lenguaje sencillo y directo para comunicar su proyecto. El PCP es, por el contrario, un partido hiper-ideologizado en el que la jerga marxista de la lucha de clases hace de cada documento el escenario de un épico combate. El BE forma parte también de esta literatura guerrera en sus proclamas, pero lo hace en un lenguaje mucho más moderno. Estas diferencias podrían explicarse por la muy distinta base social de estos tres partidos. El PS es un verdadero partido nacional con un electorado transversal; el PCP es un partido regional, que tiene entre los jornaleros del Alentejo y los obreros de la banda sur de Lisboa su clientela; y el BE tiene su audiencia entre la clase urbana acomodada y académica, más sensible a la novedad intelectual y a la jerga sofisticada (Lewis y Williams, 1984: 119-137). De esta manera, los documentos del BE están sobrecargados de ideología y enmarcados en una narrativa apocalíptica sobre el curso de la civilización y de la humanidad. Precisan de lectores atentos y conocedores de claves intelectuales necesitadas de formación previa. Pero a la postre, el resultado es el mismo que el de la vieja extrema izquierda: la defensa del socialismo entendida como un “régimen nuevo” resultado de todas las emancipaciones.

En la prosa del BE caben todas las causas de moda, todas las luchas liberadoras y todo aquello que haga al intelectual radical sentirse bien. Como dicen en el BE, “el socialismo es toda la democracia, en las relaciones sociales, en la vida pública, en los modos de vida, en la economía. Es la primacía de la política social contra la mercantilización de la vida” (vid., Estatutos. Bloco de Esquerda, 2016). Todo bien intencionado, aunque no muy claro y con una prosa dudosa. Por ello, por este maximalismo, no deja de sorprender el pragmatismo de su líder actual, Catarina Martins, que es la responsable de liderar el apoyo parlamentario al PS, que podría quizás explicarse en que cuando el BE ha crecido lo ha hecho siempre a costa del PCP y del PS, hasta el punto que se podían correlacionar las crisis del PS con el aumento o disminución del apoyo al BE. Y ello a pesar de que el BE ve en el PS, igual que el PCP, un instrumento principal de la contra-revolución que, apoyando todas y cada una de las reformas constitucionales, ha ejecutado junto a la derecha una revisión conservadora y antidemocrática de la misma. Freire y March, no obstante, establecen una diferencia entre la izquierda radical, en la que sitúan al BE, y la extrema izquierda (Vid. Freire y March, 2012: cap. 2).



► **Gobernar con el apoyo de los partidos radicales constituye una anomalía en Europa. Lo normal en términos europeos es justamente que los partidos radicales no determinen los gobiernos**

Puesto que el discurso político del BE es de una grandilocuencia incompatible con el tono mesurado del PS, la colaboración entre ambos estará siempre muy limitada. Que el PS pueda ir de la mano de un partido que llama “a la revuelta ciudadana para vencer la austeridad”, que proclama que la Unión Europea “está contra los pueblos”; que Portugal vive una “crisis de civilización” o que “en el país de abril un nuevo levantamiento social es posible” (todas las citas de *Manifiesto eleitoral*, 2015) resulta francamente dudoso.

Conclusión. La improbable reconciliación de la izquierda portuguesa

En suma, los desafíos presentes de la crisis, que todavía pesan gravemente sobre la sociedad portuguesa, explican la “coalición negativa” que ha otorgado apoyo parlamentario al Gobierno en minoría del PS alcanzado en 2015. Sin embargo, la idea de una unidad de la izquierda portuguesa más allá de esta frágil experiencia carece de fundamento. La izquierda portuguesa está caracterizada por una desconfianza profunda que encuentra sus raíces en el Bienio revolucionario de 1974-1975, donde se enfrentaron dos modelos políticos antagónicos y, por tanto, de imposible reconciliación. El Proceso revolucionario en curso (PREC) fue la prueba para el PS y para la mayor parte de la sociedad portuguesa de la pulsión totalitaria que animaba a la izquierda encarnada por el PCP y los extremistas. Esta experiencia ha dejado una huella indeleble en la cultura política del país, que aún sigue viva y ha animado una épica de la lucha contra el comunismo que permea la visión de una parte importante de la sociedad, incluidos los militantes y votantes del PS.

Por el contrario, para el PCP y para los grupos situados a su izquierda, el PREC lejos de constituir una pesadilla que ha de conjurarse, se convirtió en un ideal, de manera que la melancólica restauración de ese Portugal revolucionario, una anomalía en la historia y en el contexto de Europa occidental, aún late en sus proyectos políticos. Ciertamente, António Costa, el primer ministro socialista, ha estructurado un discurso político donde la atribución de culpa por los sufrimientos padecidos por los portugueses durante la larga crisis se endosa a la derecha en exclusiva, con el argumento de que si Sócrates hubo de pedir el rescate fue debido al obstruccionismo de la derecha y que esta misma derecha, al gestionar el rescate, ha aprovechado para dañar lo indecible al pueblo. Es decir, Costa ha movilizado un discurso populista centrado en su persona al objeto de alcanzar una mayoría electoral que no ha podido conse-

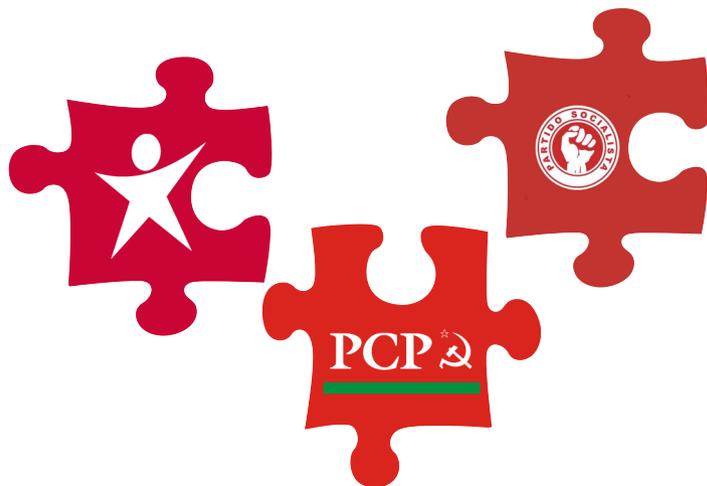


guir. Pero este populismo, que ha sido eficaz para emplazar a los partidos situados a su izquierda, el PCP y el BE, con la amenaza de que si no gobernaba él lo haría la malvada derecha, difícilmente conjurará la profunda desconfianza que caracteriza las relaciones de los partidos portugueses de izquierda.

Curiosamente, desde Portugal, los ideólogos que defienden la actual fórmula de gobierno luso, celebran que el Partido Socialista (PS) gobierne con el apoyo de los partidos radicales a su izquierda porque constituye una “normalización europea” del sistema político portugués. Esto piensa André Freire, que además añade como ventajas una “sana” contaminación del PS del radicalismo situado a su izquierda y una “democratización” del sistema político portugués. En su argumento, el 10-20% de votantes de partidos radicales en Portugal había carecido hasta ahora de representación en el gobierno y, nos dice, si los radicales se ven en el gobierno, la democracia mejora porque es más representativa (nos olvidamos de los votantes de derechas que dejan de estar representados en el gobierno). La verdad es que la tal democratización de Portugal gracias al nuevo gobierno no se compadece con los hechos: Portugal sigue formando parte de las democracias imperfectas según *The Economist*, debido, entre otras cosas, a su altísima tasa de abstención.

En cuanto a que gobernar con el apoyo de los partidos radicales constituye una normalidad europea tampoco se compadece con la realidad. Lo anormal en términos europeos es justamente que los partidos radicales determinen los gobiernos. António Costa, prologa el libro de Freire (2017) y señala que el PS fue partidario de las grandes coaliciones mientras la derecha fue demócrata cristiana, pero que ahora que es “neoliberal” la colaboración se ha tornado imposible. Como hemos visto, Costa está reescribiendo la historia a su conveniencia porque persigue alcanzar un mayor peso del PS buscando votos a su izquierda, pero eso no quiere decir que su testimonio se ajuste a los hechos.

El populismo de Costa ha sonado bien a los oídos del nacionalismo político, económico y militar del PCP y se han visto obligados a apoyar su gobierno; y el populismo de Costa ha encajado mejor que bien en el discurso de por sí populista del Bloque de Esquerda, con su llamamiento a desobedecer a Europa y a recuperar lo que han robado a los portugueses. Pero más allá de esta coincidencia en una política de emocionalidad sobrecargada en torno a la soberanía del pueblo y de su su-





frimiento, las profundas divisiones entre estos tres partidos siguen presentes: en relación a la democracia, en relación a la economía, y en relación a Europa y a la Alianza Atlántica. De modo que puede que la *Geringonça* haya sido más duradera de lo que pensaban los portugueses, pero también puede aventurarse que tras ella no vendrá un cambio significativo en el funcionamiento del sistema democrático portugués en relación a los últimos cuarenta años. Las elecciones legislativas del 6 de octubre de 2019 confirmarán o no la permanencia del acuerdo portugués de izquierdas, pero evidentemente el PS buscará alcanzar una mayoría absoluta y librarse de tan incómodos socios, que estos últimos meses de legislatura han hecho difícil el Gobierno de Costa aun respetando su compromiso de sostenerlo.

Bibliografía

- Amaral, Diogo Freitas do** (1999). "Reflections on the Portuguese Revolution", *Journal of Democracy*, vol. 10, núm.2, April 1999, 113-123.
- Bloco de Esquerda** (2016). *Estatutos*, http://www.bloco.org/media/estatutos_Xconv.pdf
- Bonoli, Giuliano y Powell, Martin** (2004). *Social Democratic Party Policies in Contemporary Europe*. Londres. Routledge/ECPR.
- Bourdon, Albert-Alain** (2010). *Histoire du Portugal*. Paris. Chandeigne.
- Coelho, Mário Baptista** (1989). *Portugal: O Sistema Político e Constitucional 1974-1987*. Lisboa. Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa.
- Freire, André y March, Luke** (2012). *A Esquerda Radical em Portugal e na Europa. Marxismo, Mainstream ou Marginalidade?* Lisboa: Quidnovi.
- Freire, André** (2012). *O Sistema Político Português. Séculos XIX-XXI*. Coimbra. Almedina.
- Freire, André** (2017). *Para Lá da "Geringonça. O governo de esquerdas em Portugal e na Europa*. Lisboa: Contraponto. Prefacio de António Costa.
- Gómes, Bernardino y Moreira de Sá, Tiago** (2011). *Carlucci versus Kissinger. The US and the Portuguese Revolution*. Nueva York. Lexington Books.
- Gonçalves, Fernando Paulo** (2006). "Las revisiones de la Constitución de 1976" en Javier Tajadura Tejada (infra).
- Jiménez, Juan Carlos** (2009). *España y Portugal en transición*. Sílex. Madrid.
- Lewis, J.R. y Williams, A.M.** (1984). "Social Cleavages and Electoral Performance: The Social Basis of Portuguese Political Parties, 1976-83". *West European Politics*, vol. 7, issue 2.
- Linz, Juan y Stepan, Alfred** (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-Communist Europe*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Lobo, Marina Costa y Magalhães, Pedro C.** (2004). "The Portuguese Socialists and the Third Way" en Bonoli y Power (supra).
- Lourenço, Eduardo** (1989). "A Galáxia ideológica no pós-25 de Abril e as suas raízes culturais", en Mário Baptista Coelho (supra).



- Maravall, José María et al.** (1991). *Socialist Parties in Europe*. Barcelona. Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Martins, Manuel Meirinho y Mendes, Maria de Fátima** (2005). *30 Anos de Democracia. Retrospectiva das eleições para a assembleia da república 1975-2005*. Lisboa. Comissão Nacional de Eleições.
- Maxwell, Kenneth** (1994). "El derrocamiento del régimen y las perspectivas de la transición democrática en Portugal" en Guillermo O'Donnell et al. (infra).
- Maxwell, Kenneth** (1997). *The Making of Portuguese Democracy*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Merkel, Wolfgang** (1991). "After the Golden Age: Is Social Democracy doomed to decline?" in Maravall, José María et al. (supra).
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe C.; y Whitehead, Laurence** (comps.) (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Europa meridional*. Barcelona. Paidós.
- Partido Comunista Portugués** (2013). *Programa e Estatutos*. Edições Avante.
- Partido Socialista** (2010). *Declaração de Principios*. http://www.ps.pt/wp-content/uploads/2016/06/Declaracao_de_Principios_PS.pdf
- Pereira, José Pacheco** (1989). "O Partido Comunista Português e a esquerda revolucionária" en Mário Baptista Coelho (supra).
- Reis, António** (1989). "O Partido Socialista no poder e na oposição: da dialéctica como o projecto nacional-militar à dialéctica como o eanismo" en Mário Baptista Coelho (supra).
- Ramos, Rui** (2010). *História de Portugal*. Lisboa. A Esfera dos Livros.
- Rosas, Fernando** (2004). *Portugal siglo XX (1890-1976). Pensamiento y acción política*. Mérida. Editorial Regional de Extremadura.
- Sardica, José Miguel** (2011). *O Século XX Português*. Alfragide. Texto.
- Tajadura Tejada, Javier** (coord.) (2006). *La Constitución portuguesa de 1976. Un estudio académico treinta años después*. Madrid. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Telo, António José** (2007). *História Contemporânea de Portugal. Do 25 de Abril à Actualidade*, vol. 1. Lisboa. Editorial Presença.
- Varela, Raquel** (2011). *A História do PCP na revolução dos cravos*. Lisboa. Bertrand Editoria.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

